

Conoce la mayor esperanza

Efesios 1:15-23

¿Conoces a alguien que "lo tiene todo"? Inteligente, muchos talentos, hermoso, gran personalidad, exitoso, muchos amigos. Creo que todos conocemos a alguien así. Incluso si esa persona es humilde y no se jacta de lo que tiene, probablemente todavía nos comparamos con ella y llegamos a la conclusión de que cuando Dios estaba repartiendo bendiciones, nos tocó el palillo corto. Pero en realidad no es así. Dios quiere que sepas que TÚ lo tienes todo... en Cristo, por Cristo, por medio de Cristo. Esto es lo que aprendemos de Efesios 1:1-14 y les invito a leerlo en casa.

En Cristo tienes toda bendición espiritual. En Cristo, Dios te escogió antes de la creación del mundo para que le pertenecieras para siempre. Él envió a Cristo al mundo para redimirte con su sangre. Él te adoptó como hijo a través del bautismo y te llamó a la fe porque te amaba, no porque viera algo bueno en ti. De hecho, él te escogió porque tu pecado te habría condenado para siempre, pero ahora no puede porque en Cristo te ha perdonado y declarado santo. Él te ha dado fe en Jesús para recibir todas estas bendiciones. Él ha puesto su Espíritu Santo en tu corazón como un anticipo que garantiza tu herencia, y esa es tu esperanza. Lo que Pablo quiere enseñarnos hoy es que cuando conozcamos mejor a Dios, también conoceremos mejor su esperanza y su poder.

Efesios 1:15–16 "Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los creyentes, no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones." ¿Sabes dónde estaba Pablo cuando escribió esta carta? Estaba encarcelado en Roma a la espera de su juicio ante el emperador romano. A pesar de estar en prisión, ¿en quién estaba pensando? No sobre sí mismo, sino sobre estos creyentes en Éfeso. No usó todas sus oraciones para pedirle cosas a Dios, para pedirle que lo libere de la prisión. Las usó para interceder por los demás y agradecer a Dios primero antes de pedir cosas. A menudo agradecía a Dios por lo que estaba haciendo en y a través de los Efesios. La fe en Jesús es invisible, pero siempre produce amor, un amor que imita el amor de Dios. Ama a su prójimo, y especialmente a otros miembros del cuerpo de Cristo. Eso es lo que los Efesios estaban haciendo, y Pablo estaba agradecido a Dios.

La semana pasada que el pastor Caleb nos recordó que cuando los apóstoles hablan de "los santos", simplemente se están refiriendo a personas que confían en Jesús. A través de la fe en Jesús, los efesios fueron santos a los ojos de Dios, y se dieron cuenta de que todos los creyentes son importantes a pesar de sus diferencias. En Éfeso había cristianos judíos, cristianos no judíos, esclavos, personas libres, pobres y ricos, personas que habían llevado una vida bastante moral antes de convertirse en cristianos, y personas que habían practicado la magia y habían llevado vidas muy inmorales. Pero este grupo de creyentes no discriminaba; amaban a todos los miembros del cuerpo de Cristo por igual. Esa fue una razón para que Pablo diera gracias a Dios por ellos. Creo que no lo hago lo suficiente, me refiero a dar gracias por todos ustedes, por su fe

y el amor que me muestran a mí y a los demás, ¡pero estoy agradecido por lo que Dios está haciendo en todos nosotros! Pablo siempre agradecía a Dios primero y luego le pedía cosas a Dios:

Efesios 1:17 "Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor." Pablo dijo a los corintios que nadie puede creer en Jesús sin el Espíritu Santo, lo que significa que los efesios ya tenían el Espíritu Santo en ellos... Y nosotros también... pero eso no significa que el Espíritu Santo no pueda aumentar su presencia en nuestros corazones y vidas. ¿Por qué Pablo lo llama el Espíritu de sabiduría y revelación? Porque eso es lo que él hace por nosotros. Él nos revela la verdad acerca de Dios y nos induce a creerla, y nos da sabiduría, la capacidad de aplicar la verdad a nuestra vida diaria y vivir vidas caracterizadas por el amor. Y lo hace a través de las Sagradas Escrituras. Escuchemos la forma en que Pablo los describe:

2 Timoteo 3:15 "Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús." La Biblia es la historia de Dios y nos dice cómo somos una parte integral de la historia de Dios. Si no continuamos estudiando la Palabra de Dios, el Espíritu Santo no puede obrar en nosotros y entonces comenzaremos a escribir nuestra propia historia basada en nuestros propios sentimientos e ideas personales, y eventualmente Dios ya no será parte de nuestra historia. Pero el problema es que nuestra historia no es la verdad; sólo la historia de Dios lo es. Cuanto más conozcamos a Dios, más veremos que solo su verdad nos trae verdadera paz y alegría en un mundo lleno de tristeza y oscuridad.

Todos hemos tenido la experiencia de estar en una habitación muy oscura. Si mantienes los ojos abiertos, eventualmente comenzarás a ver mejor, pero aún así, no puedes ver bien. En el versículo 18, Pablo dice **Efesios 1:18 "Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre pueblo santo..."**. Pablo quiere que entiendan la esperanza a la que han sido llamados por Dios. ¿Cuál es esa esperanza? Una herencia gloriosa y rica entre los santos: la vida eterna.

En la Biblia, una esperanza no es algo que pueda suceder; es algo que Dios ha prometido darnos, pero aún no lo poseemos. Pero sabemos que nos lo dará porque Dios nunca rompe sus promesas. Recuerda que Dios nos ha dado su Espíritu como un anticipo que garantiza que nos dará todo lo demás que nos ha prometido. Podemos estar absolutamente seguros de que nos dará esta herencia.

¿Es ahí donde se fijan nuestros ojos? ¿Sobre la esperanza de la vida eterna? ¿O están fiados en este mundo? ¿Estamos dejando que el Espíritu Santo ilumine nuestros ojos más y más cada día a medida que estudiamos su Palabra y recibimos su cuerpo y sangre en la Santa Cena? ¿Estamos viviendo en la luz de Cristo? ¿O estamos dejando que Satanás y el mundo nos arrastren de

vuelta a la oscuridad? ¿Nos mantenemos firmes en la verdad de Dios o adoptamos las mentiras que Satanás nos dice que nos harán felices?

Necesitamos el Espíritu Santo, y necesitamos más del Espíritu Santo cada día, ¿no es así? Cuando entra en nuestro corazón, nos da fe, ojos espirituales. Vemos la verdad acerca de nosotros mismos, que Dios tiene todo el derecho de estar enojado con nosotros porque hemos creído las mentiras de Satanás y hemos jugado en la oscuridad. Él tiene el derecho de condenarnos para siempre, pero a través de la fe también vemos el otro lado de Dios: su gracia. Vemos que su amor inmerecido nos salvó a través de la vida y la muerte de su Hijo, y su resurrección garantiza que ahora somos inocentes a los ojos de Dios. Escuchamos la voz de Jesús y lo seguimos cuando dice: **Juan 8:12 "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida."**

Mi abuelo luchó con el ejército de los Estados Unidos en Europa en la Segunda Guerra Mundial. Hacia el final de la guerra, una noche su pelotón buscaba un lugar para dormir. Solo podían usar linternas diminutas para que el enemigo no los viera. Encontraron un edificio y durmieron allí esa noche, pero solo por la mañana se dieron cuenta de qué clase de edificio era. Resulta que habían dormido en el crematorio de un campo de concentración nazi que los alemanes habían abandonado. La luz reveló la verdad sobre su situación y se fueron con disgusto tan pronto como se enteraron.

Cuando el Espíritu Santo ilumina nuestros ojos cada vez más, comenzamos a decir: "Vivo en este mundo pecaminoso, pero no soy parte de él. Los lugares pecaminosos a los que solía ir, ya no quiero ir allí. Ahora los veo bajo una luz diferente. No voy a cometer el error de cambiar las bendiciones eternas en Cristo por los placeres temporales que el pecado me ofrece. Voy a fijar mis ojos en Jesús y en la vida que algún día será mía y voy a iluminar este mundo con mi fe y usar mi tiempo, talentos y tesoros para ayudar a traer a otros a esta luz. Quiero que tengan la misma esperanza que yo".

La resurrección de Jesús y la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones garantizan que Dios cumplirá todas sus promesas con nosotros, pero hay algo más que puede darnos confianza: **Efesios 1:19-22 "...y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz ²⁰ que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, ²¹ muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero. ²² Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo ^[a] y lo dio como cabeza de todo a la iglesia."**

- ¿Quién *nos guardará en la fe* hasta que venga Jesús? ¡Jesús lo hará!
- ¿Quién *nos protegerá de Satanás*? ¡Jesús lo hará!
- ¿Quién *nos dará valentía* cuando todo a nuestro alrededor parece desmoronarse? ¡Jesús lo hará!

- ¿Quién *nos ayudará a seguir viviendo como creyentes* en un mundo que odia cada día más a los cristianos? ¡Jesús lo hará!
- ¿Quién *ayudará a nuestra congregación a seguir proclamando la verdad* en un mundo que no quiere escucharlo? ¡Jesús lo hará!
- ¿Quién *nos ayudará a criar a nuestros hijos para que vivan como creyentes* en un mundo que cada día nos asusta más? ¡Jesús lo hará!

¿Por qué? Porque detrás de nosotros, debajo de nosotros, a cada lado de nosotros está el poder todopoderoso de Dios. El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos y nos hizo creyentes es el mismo poder que Jesús usa para gobernar el universo.

Cuando los padres de los estudiantes de nuestra escuela se enteraron hace muchos años de que habría un oficial de policía de Doral en el campus en todo momento durante el día escolar, sintieron un tremendo alivio. Sentían que sus hijos estaban a salvo. El único objetivo de ese oficial es proteger a los niños y al personal de nuestra escuela. Tenemos aún más razones para sentirnos seguros porque no hay poder espiritual o terrenal que no esté bajo los pies de Jesús en este momento. Nadie en el universo es más poderoso que él. No hay situación que no esté bajo su control. Él es la cabeza del cuerpo y nosotros somos el cuerpo, la Iglesia, y su único objetivo es protegernos, edificarnos y asegurarse de que alcancemos la vida eterna. ¡En Cristo nuestra esperanza es siempre segura!

En el último versículo, Pablo dice, **Efesios 1:23 "Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo"**. Tú y yo somos la plenitud de Cristo. Sin nosotros está incompleto. Por supuesto que Jesús es Dios y no necesita nada ni a nadie. Él no necesita que lo completemos, sino que ha decidido que nosotros lo completemos, es decir, que seamos su cuerpo como él es la cabeza. Él ascendió al cielo, pero nos deja aquí en la tierra como su cuerpo y obra a través de nosotros en el mundo.

Si has estado leyendo las noticias últimamente, es posible que estés deprimido pensando que este país se está volviendo loco. O que el país en donde vives se está volviendo loco. Pero no es locura; es pecado. Muchas personas en nuestro país solo tienen una esperanza: encontrar alguna manera de sentirse felices ahora, porque piensan que este mundo es el único. Es por eso que estamos aquí como el cuerpo de Cristo. Tenemos la esperanza segura de recibir cosas mejores que duren para siempre. Ellos están tratando de tenerlo todo aparte de Cristo; pero nosotros ya lo tenemos todo en Cristo. Ellos también pueden tenerlo, y solo pueden recibir esta esperanza si la compartimos con ellos. ¡Hagamos todo lo posible para dárselo! Amén.

Bosquejo del sermón

- I. ¿Conoces a alguien que “lo tiene todo”?
 - a. Inteligente, muchos talentos, hermoso, etc.
 - b. A veces nos comparamos con tales personas y concluimos que nos tocó el palillo corto.
 - c. En realidad, Dios quiere que sepas que en Cristo, tú lo tienes todo.
- II. En Cristo, tienes toda bendición espiritual.
 - a. Dios te escogió antes de la creación.
 - b. Envió a Cristo para redimirte con su sangre.
 - c. Te adoptó a través del bautismo y te llamó a la fe por gracia, no por algo bueno en ti.
 - d. Te dio el Espíritu Santo como anticipo de tu herencia eterna.
- III. Pablo da gracias a Dios por los Efesios (Efesios 1:15-16)
 - a. Pablo estaba encarcelado en Roma cuando escribió esta carta.
 - b. Sin embargo, no oraba para sí mismo, sino para ellos.
 - c. Agradecía a Dios por lo que hacía en y por los efesios.
 - d. Ellos, como todo creyente, eran santos.
 - e. No discriminaban entre sí, porque reconocían que todos eran iguales en Cristo.
 - f. Pablo nos da un buen patrón en oración; primero agradecer, luego pedir.
- IV. **Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.** (Ef. 1:17)
 - a. Nadie puede creer en Jesús sin el Espíritu Santo (1 Cor. 12:3)
 - b. Los efesios tenían el Espíritu Santo, pero Pablo quiso que su presencia se aumentara entre ellos.
 - c. El Espíritu nos revela la verdad sobre Dios, nos induce a creerla, y nos da sabiduría – la capacidad de aplicar esa verdad a nuestras vidas.
 - d. Todo esto lo hace por medio de la Biblia.
- V. La Biblia es la verdadera historia de Dios salvándonos.
 - a. Si no seguimos estudiándola, el Espíritu no puede obrar en nosotros.
 - b. Entonces empezamos a escribir nuestra propia historia, sin Dios.
 - c. Pero nuestra historia no es la verdad, solo la de Dios.
 - d. Solo su historia salvadora nos trae la verdadera paz y alegría.
- VI. Pablo pide que seamos iluminados para ver nuestra esperanza (Efesios 1:18)
 - a. Esa esperanza es la vida eterna.
 - b. En la Biblia, la esperanza no es una posibilidad, sino algo seguro que Dios nos ha prometido, pero aún no lo poseemos.
 - c. La vida eterna es nuestra herencia segura.
- VII. ¿Tenemos la mirada fijada en esa esperanza?
 - a. ¿O está fijada en este mundo?

- b. ¿Dejamos que el Espíritu Santo nos ilumine con frecuencia en la Biblia?
 - c. ¿O estamos dejando que Satanás y el mundo nos arrastren a la oscuridad de nuevo?
- VIII. Necesitamos siempre más del obrar del Espíritu Santo en nosotros.
- a. Nos ayuda a ver nuestros pecados y la ira de Dios que merecemos por ellos.
 - b. Nos ayuda también a ver su gracia, su amor inmerecido.
 - c. Que nos salvó a través de la vida y la muerte de su Hijo, y su resurrección garantiza nuestro perdón.
 - d. **Juan 8:12 "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida."**
- IX. El Espíritu Santo ilumina nuestros ojos espirituales.
- a. Nos ayuda a decir: Vivo en este mundo pecaminoso, pero no soy parte de él.
 - b. Los pecados que antes cometía, ya no quiero; los veo en luz diferente.
 - c. No voy a cambiar bendiciones eternas por placeres temporales del pecado.
 - d. Voy a fijar mis ojos en Jesús y mi esperanza eterna y compartirla con otros.
- X. La resurrección de Cristo nos garantiza que Dios cumplirá todas sus promesas para con nosotros (Efesios 1:19-22)
- a. ¿Quién nos guardará en la fe? Jesús.
 - b. ¿Quién nos protegerá de Satanás? Jesús.
 - c. ¿Quién nos dará valentía? Jesús.
 - d. ¿Quién nos ayudará a vivir como creyentes? Jesús.
 - e. ¿Quién nos ayudará a seguir compartiendo el evangelio con otros? Jesús.
 - f. ¿Quién nos ayudará a criar a nuestros hijos en el evangelio? Jesús.
 - g. Porque detrás, debajo, y a nuestro lado está el poder todopoderoso de Dios.
- XI. Estamos seguros con nuestra fe puesta en Cristo Jesús.
- a. En la escuela, pusieron un oficial de policía para proteger a los estudiantes.
 - b. Así los padres sentían seguros y sabían que sus hijos estaban seguros.
 - c. Mucho más, tenemos seguridad en Jesús.
 - i. No hay poder espiritual ni terrenal que no esté bajo sus pies.
 - ii. Nadie en el universo es más poderoso que él.
 - iii. No hay situación fuera de su control.
 - iv. Somos su cuerpo, y él, nuestra cabeza. Su único objetivo es protegernos, edificarnos, asegurar que alcancemos la vida eterna.
- XII. **Efesios 1:23 "Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo".**
- a. Somos la plenitud de Cristo.
 - b. Él decidió que fuéramos su cuerpo
 - c. Por medio de nosotros, él obra en el mundo.
- XIII. Tenemos esperanza eterna y segura.
- a. La situación en el mundo cada vez más loca.
 - b. Pero no es locura; es pecado. Su única esperanza es felicidad en este mundo.

- c. Nosotros tenemos una esperanza mayor: de recibir la vida eterna.
- d. Ellos están tratando de tenerlo todo aparte de Cristo, mientras nosotros ya lo tenemos todo en Cristo.
- e. Por eso, seamos su cuerpo en el mundo; compartamos nuestra esperanza mayor con todos.